



6 de Abril de 2.013

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.

Pequeños míos, vuestra Madre os da las gracias por estar aquí, en mi Casa de Amor, en mi Casa de Oración, Faro de Luz. Venid, hijos míos, a pedirme, a contarme vuestras cosas. Sí, hijos míos, Yo las pondré en mi Corazón y las llevaré a mi Dios, Creador Padre, y a mi Hijo de Amor, y al Espíritu Santo, mi Esposo, para que Ellos, la Trinidad, hijos míos, os dé las gracias que necesitáis para vuestras almas.

Meditad **“Hechos de los Apóstoles”**, hijos míos. Así conoceréis más a vuestro Dios. Son enseñanzas para vuestras almas.

Hijo mío, narra lo que vas a ver:

"¡Qué casa más grande!. Hay más de treinta Obispos. Está el Papa sentado en una gran mesa, vienen dos Obispos con unos folios en las manos:

-¡Firma esto!.

-¿Qué es esto?.

-¿Qué va a ser?, ¡una vida real y no una vida irreal como la que tienes tú y la que traes tú, de hipocresía!

- ¿Qué decís?.

-¡Fírmalo!.

-No puedo firmar esto. ¿Por qué hacéis esto con la Iglesia?.

-¡Hazlo ya!.

-¡No, yo he venido por Mi Dios y Señor a reparar la Iglesia, vuestra Iglesia! ¿No veis que así es satanás el que entra para llevaros al infierno?"

Dejad, hijos míos, que lleve la pobreza, que lleve el amor a todos mis hijos, para eso estoy aquí, para dar de comer al hambriento, de beber al sediento, de acoger a todo el mundo en mis brazos. Es el momento de la unión con mi Dios, vuestro Dios, porque se acercan tiempos, hijos míos, muy malos. No queráis ser vosotros hijos de un día. Mi Dios, vuestro Dios, os hizo sacerdotes eternos para dar alimentos a los pobres pecadores y la Salvación. Arrepentíos, hijos míos, poneos de rodillas conmigo, pedid clemencia a mi Dios, vuestro Dios, y dejad esos folios en ese sitio donde no puede salir nunca a la vista. Hijos míos, sed sumisos y humildes por el bien de vuestro Papa. Sed, hijos míos, de verdad sacerdotes de vuestros Dios y Señor. Id con alegría, predicad el Evangelio, el Evangelio de Jesús, vuestro Maestro y mi Maestro. ¡Ay, pequeños míos, hijos míos, tenéis que cambiar!, ¡pero ya! ¡enseguida!.

-¡Cómo blasfeman, qué miradas le echan! Me da pánico verlo, Madre. ¿Por qué son así los hombres, y más tus Ministros?"

Hijo mío, la Iglesia es Santa, pero en la misma santidad hay muchos que no quieren la santidad. Ya te dije, hijo mío, que es otro mártir este Papa de amor, de pobreza y de humildad, para los hombres de mala voluntad. Por eso, hijo mío, Yo he querido que tuvieses esta visión, que la narrases para todos mis hijos del mundo. Porque Yo quiero que todos los que estáis aquí, en el mundo, pidáis por el Papa, vuestro Papa de amor. Sí, hijos míos, necesitáis oraciones. Necesitáis mucha oración porque satanás, hijos míos, ha entrado hace tiempo en la Iglesia y en mis hijos predilectos también. Por eso, vosotros sois las fuerzas hoy, de pedir y de ayunar, de penitencia, de confesión, de amor. Uníos, hijos míos, y haced la oración perfecta: “Te amo mi Señor. También quiero que se haga tu Voluntad en mi alma. Aparta de mí, Señor, la malicia, la maldad, la hipocresía, el yo. Dame un corazón limpio para que yo pueda ver tu Rostro, mi Dios.”

Hijo mío, hijos míos, haced oración en vuestras casas, con vuestros hijos, medita la Pasión de mi Hijo siempre. Medita la Cruz, en la Cruz está el Amor, y ese Amor es mi Hijo que os espera a todos con sus brazos abiertos para que un día vayáis a las Moradas Celestiales que están preparadas desde siempre para los hijos de buena voluntad.

Pedid mucho, hijos míos, por esas madres, mis hijas, que quieren abortar y abortan, ¡qué crueldad! ¿Cómo no entienden, hoy, hombres y mujeres católicas que practican a mi Hijo, que aman a mi Hijo, que quieren el aborto por cualquier circunstancia? La vida es de mi Dios, vuestro Dios, nadie puede matar, ¡nadie!, hijos míos. Por eso, también os digo que pidáis por esas almas, por mis pequeñas, que a veces están confundidas y otras veces las llevan a hacer este crimen los malvados, los ángeles satánicos. Los hombres, por los sentidos se van a la tumba de las nebruras, por sus vicios, sus placeres, sus malas formas, su soberbia.

Haceos como niños, hijos míos, y pedid siempre al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón ayuda, nosotros estamos siempre con vosotros.

¡Alerta humanidad! Se avecinan tiempos difíciles para el mundo, por eso, una vez más, hijos míos, os digo que recéis por España, Alemania, Italia y Francia. También, hijos míos, por mi pueblo, por mi pueblo, hijos míos. ¿Cuándo será el día que se clave el hombre de rodillas y pida con humildad al Creador, su Creador: **“Señor te amamos solamente a Ti, dinos qué tenemos que hacer, queremos quitarnos los vicios y Tú eres nuestro Todo, ayúdanos”?**

Pero el hombre está tan lejos de las cosas que Yo estoy diciendo aquí y en todos los lugares del mundo... El hombre busca su soberbia, ese yo que lleva consigo y que no le deja navegar. Pero hoy, vosotros, sois muchos aquí, hijos míos, y vuestra fuerza llega al Corazón de mi Creador y está contento porque todavía hay muchos hijos que le aman como a mi Hijo y a mi Corazón Inmaculado.

Mirad el mundo cómo está, hijos míos. Tantas veces os he dicho que habrá guerras... Pero esas guerras serán nucleares y el hombre se está preparando para degollar a otros mundos. Hijos míos, cuando el dragón ruja y el otro dragón también, el mundo temblará porque estará en agonía y vendrá, hijos míos, peste, hambre, desolación. Pero esto el hombre lo quiere, que haya ríos de sangre, de muerte, porque el hombre ha perdido la dignidad y el amor a su Dios.

Vosotros levantaos, hijos míos, y llevad siempre a mi Hijo en vuestros corazones. Llevad el Evangelio al mundo para que el hombre vea que su Dios está vivo, que está presente en todos los hombres, que quiere unirse a ellos y abre su Corazón para que el hombre vaya a Él. Pero el hombre es obstinado y solamente busca la dulzura del placer, de la mentira, de la envidia y del odio.

Vosotros, pequeños míos, rezad unos por otros para ser fieles a vuestro Dios. Hijos míos, también Yo, vuestra Madre, que os ama, os doy las gracias porque venís de lejos, con sacrificios, con dolores, pero estáis aquí en Mi Casa de Amor. Yo hoy os doy gracias especiales para vosotros, para vuestras familias, para vuestros amigos y para el mundo entero.

Amad mucho a mi Hijo, al Resucitado, al Vivo, porque vosotros, hijos míos, viviréis cuando muráis. Por eso vino mi Hijo a la tierra, para quitar las negruras, las manchas, el dolor y la muerte.

Os amo, hijos míos, ¡os quiero tanto que Yo quiero que me pidáis! ¡Pedidme a mi Corazón! Que mi Corazón os dará las gracias que necesitéis, hijos míos. Sí, pequeños míos, hacedlo, pedidme. No os olvidéis que Yo Soy vuestra Madre del Amor, de la Misericordia y del Consuelo. Faro de Luz me llamo, Faro de Luz me llaman. Yo doy Luz y Luz daré siempre a todos aquellos que vengáis a Mi Casa de Amor.

Así es, hijos míos, que vayáis todos contentos y en Paz. Ahora, hijos míos, la bendición que dará mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos.

No os olvidéis, hijos míos, de pedir mucho por el Papa. Hacedlo, hijos míos, hacedlo.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.